



# Revista Iberoamericana de Argumentación

ἐπεὶ δὲ ταύτην τὴν ἐπιστήμην ζητοῦμεν

**Director**   
**Luis Vega**

**Secretaria**   
**Lilian Bermejo**

**Secret. Editorial**  
**Paula Olmos**

## Reseña: Adelino Cattani *Expresarse con acierto*

A. Cattani (2010) *Expresarse con acierto. Una palabra para cada ocasión, una ocasión para cada palabra*. Trad. De Pepa Linares. Madrid: Alianza Editorial, 157 pp. [978-84-206-7424-7]

Traducción de: A. Cattani (2008) *Come dirlo? Parole giuste, parole belle*. Casoria (Nápoles): Loffredo Editore (Colana Suadela, No. 1), 118 pp. [ISBN: 978-88-756-4293-8]

Por: Paula Olmos

*Instituto de Estudios Clásicos "Lucio Anneo Séneca"*  
*Universidad Carlos III de Madrid*  
*C/ Madrid, 133. Getafe. 28903*  
*polmos@inst.uc3m.es.*



Copyright©Paula Olmos

Se permite el uso, copia y distribución de este artículo si se hace de manera literal y completa (incluidas las referencias a la Revista Iberoamericana de Argumentación), sin fines comerciales y se respeta al autor adjuntando esta nota. El texto completo de esta licencia está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/legalcode.es>

## 2. Reseña: A. Cattani, *Expresarse con acierto*

Como ya hiciera en 2003 con su anterior libro *Los usos de la retórica* (traducción del original italiano: *Botta e risposta*, Bolonia: Il Mulino, 2001), la editorial Alianza se ha decidido a traducir al español esta nueva aportación de Adelino Cattani a la bibliografía disponible sobre el arte de la persuasión y el discurso argumentativo. Se trata, en este caso, de un breve librito de lectura aparentemente fácil y amena, pero que incorpora múltiples sugerencias y aperturas temáticas y teóricas, y que repasa diversos aspectos del poder de la palabra y de las posibilidades, tanto benéficas como maléficas de su manejo y manipulación.

Fiel a su trayectoria peculiar, dentro del mundo de la docencia e investigación académicas en torno a la retórica y la teoría de la argumentación –trayectoria que hace de él uno de los pocos investigadores a nivel europeo capaces de proyectar su compromiso teórico en resultados prácticos, a través de su vinculación a la capacitación persuasiva de los estudiantes de secundaria y su organización de la competición anual entre institutos (*licei*), *Palestra de botta e risposta*– Cattani ofrece un texto repleto de ejemplos ilustrativos, a partir del cual el lector puede comenzar a orientarse en su propia búsqueda de un lenguaje apropiado para sus fines. Pues de lo que se trata es, sobre todo, de explorar los recursos expresivos de la lengua para llegar a ser conscientes de cuáles son las características en las que se sustenta un discurso atrayente y capaz de obtener, en palabras de Perelman, “la adhesión del auditorio”. Como dice Cattani en su Introducción: «siempre importa cómo se dicen las cosas, por graves o insignificantes que éstas sean».

Estamos, pues, ante un intento –de carácter, cierto es, introductorio y panorámico– de recuperación de un arte comprensivo de la *elocutio* o elocución (*lexis*, en griego), la parte de la retórica dedicada a la sabia elección, técnicamente organizada, del lenguaje en que se ha de verter el discurso persuasivo, una vez ideadas sus líneas de argumentación en la *inventio* o invención (*heuresis*) y ordenadas conforme a criterios de racionalidad argumentativa (ya sean estos de tipo lógico, dialéctico o retórico) en la *dispositio* o disposición (*taxis*). Y decimos comprensivo porque, en lo que se supone el inicio del declive histórico del arte de la retórica –tradicionalmente situado en las polémicas metodológicas tardo-renacentistas– se llegó, por un lado, a despojar a esta disciplina de sus preocupaciones más directamente relacionadas con la teoría de la argumentación (la *inventio* y la *dispositio*) quedando, suele decirse, restringida a la *elocutio*; pero, a su vez, tal elocución, al dejar de estar vinculada a este tipo de consideraciones argumentativas y persuasivas, se convirtió en algo así como un catálogo del lenguaje figurado, un estudio taxonómico de

### 3. Reseña: A. Cattani, *Expresarse con acierto*

las llamadas “figuras de pensamiento” y “figuras de dicción” que se volvió más bien un fin en sí mismo, útil para la descripción de textos pero poco orientativo para la capacitación discursiva.

Cattani, al recuperar, una perspectiva más amplia sobre el uso del lenguaje e incorporar el objetivo perelmaniano de la adhesión del auditorio, consigue enmarcar su exploración elocutiva en un renovado contexto que pretende ofrecer claves para la selección lingüística que tratarían de orientar al hablante/orador a la hora de dar respuesta a la pregunta del título italiano: *Come dirlo?* Es significativa la cita escogida para encabezar la Conclusión del libro, tomada de un apéndice habitualmente editado junto con las *Lecciones americanas* de Italo Calvino: «Y este es el momento de la elección: se nos ofrece la posibilidad de decir todo en todas las formas posibles, y tenemos que conseguir decir algo de una forma concreta».

Con tales objetivos en mente, Cattani organiza su manualito o guía de reflexión en nueve capítulos, más un texto de Introducción y otro de Conclusión. En su primer capítulo –“Palabras mágicas y discursos que hechizan”– Cattani retoma la antigua reflexión gorgiana sobre el poder (aparentemente mágico) “psicagógico” del lenguaje para producir cambios en las personas y, finalmente, en su comportamiento, enlazando tales tradiciones con temas correspondientes a la pragmática lingüística contemporánea (“Hablar para comunicar y hablar para hacer”, tal como reza uno de sus subtítulos) y defendiendo el carácter bivalente y no meramente negativo de tal poder en su “Autodefensa lógica del hechizo de las palabras”. Ya que el hecho de que seamos sensibles/vulnerables al uso de la palabra es tanto una condición para la manipulación como para la persuasión, un instrumento de control y de colaboración, de despojamiento y de ofrecimiento.

“El poder de las palabras”, el segundo capítulo del libro, vuelve también la vista sobre discusiones de tradición muy antigua, como la existencia o no de algún tipo de correspondencia (más allá de la mera convención) entre los nombres y las realidades que estos designan, con lo que se comienza a dibujar un panorama en el que se destaca la importancia de la elección de vocablos (no todos equivalentes en cuanto a sus características de correspondencia, por lo que no habría, estrictamente hablando, sinónimos). Lo que nos lleva de manera natural a un capítulo ya central del libro de Cattani, “Mejor dicho”, en el que se discuten de manera comparativa y altamente ilustrativa, varios casos de elección de expresiones alternativas en diversas condiciones y con distintos objetivos y orientaciones. Las diversas elocuciones posibles para un cierto contenido que puede quizá individuarse en términos abstractos pero que, obviamente, no será el mismo ni tendrá las mismas consecuencias expresivas ni pragmáticas en sus distintos modos de expresión, revelan el cuidado

#### 4. Reseña: A. Cattani, *Expresarse con acierto*

selectivo que suele aplicarse a casos que se consideran de extrema importancia (la correcta expresión de una oración básica para la Iglesia Católica como el Padrenuestro o la designación adecuada para referirse a Hillary Clinton). En el capítulo se repasan también algunos modos particulares de expresarse que se corresponden con las tradicionales “figuras elocutivas” (ironía, litotes, eufemismo, etc...) pero se hace en un contexto amplio de intereses electivos sobre la lengua.

Vienen, a continuación, dos capítulos gemelos y opuestos, “Pobreza de términos y de conceptos” y “Abundancia de términos y de conceptos”, en los que Cattani revisa dos extremos “ideales” de configuración de los usos lingüísticos. Por un lado estarían los modelos restringidos a medios rígidos de expresión con el objetivo de controlar lo decible: la “neolengua” de Orwell, las restricciones impuestas a la prensa en determinados temas, la supuesta exactitud y efectivo modelo elitista del lenguaje burocrático. Por otro, nos encontraríamos en el ámbito de la *copia rerum et verborum* (expresión clásica que se corresponde con el título del capítulo) en el que, por el contrario, se aprecia y se valora la capacidad infinitamente expresiva y variable del lenguaje tanto para la transmisión efectiva de detalles, matices y aspectos de la realidad como para la propia recreación lingüística y poética. Aquí se alude tanto a la prolijidad de un Proust, capaz de dedicar treinta páginas a «describir las inquietudes de un sujeto que tardaba en coger el sueño», como a la variedad de recursos, tonos y matices expresivos que puede otorgarse a nuestras expresiones con objetivos de raigambre retórica tan acendrada como la atenuación (*tapinosis*) o la ampliación (*auxesis*).

Los dos capítulos siguientes –“El doble lenguaje” y “Simulaciones y disimulaciones”– se adentran en los “riesgos” que comporta el lenguaje y sus usos asociados al logro de las peores intenciones, las dirigidas al establecimiento de diferencias discriminatorias entre las personas, por medio de la expropiación de su autonomía y capacidad decisoria, al sustraérseles información fidedigna. Se revisan aquí fenómenos como el *doublespeak* y los distintos medios de engaño (basados tanto en *mentiras* como en *verdades*). Pero incluso en estos capítulos se resiste Cattani a dar un diagnóstico absolutamente negativo sobre tales posibilidades lingüísticas, hablando del engaño y del autoengaño, finalmente, como de componentes esenciales de nuestro ser social y civilizado y refiriéndose a las palabras de Oscar Wilde quien habría dicho que aquel «primer cavernícola que regresó de una partida de caza contando una mentira como un piano fue el ‘creador de las relaciones sociales’».

Siguiendo por este camino del riesgo, Cattani se ocupa finalmente, en sus dos últimos capítulos –“Las palabras difíciles” y “La ‘corrección’ en el lenguaje”– de las dificultades a las que se enfrenta el hablante de una lengua cuando tiene que utilizarla

## 5. Reseña: A. Cattani, *Expresarse con acierto*

para realizar un acto que le resulta gravoso como insultar, ofender o, simplemente, referirse a “cuestiones sensibles”. También aquí trata el autor de hallar los mejores ejemplos de solvencia para tales tareas, recogiendo muestras de insultos inteligentes, y ofensas difícilmente contestables, con los que “Decir bien diciendo mal”.

En su Conclusión, Cattani alude al universo de temas reseñados en el libro como las «incontables posibilidades y variaciones para decir lo que queremos decir y no decir expresamente lo que deseamos enmascarar» en lo que supone una nueva reedición de la “regla de oro” ciceroniana que se ha de aplicar, en el caso del orador latino, a una buena narración, retóricamente adecuada, dentro de un discurso legal de defensa o acusación, por oposición a lo que suponen los errores más habituales en estos casos (*De inventione*, I, 30):

Narramos de un modo contrario a lo requerido por el caso cuando exponemos de manera meridiana y florida aquello que ayuda a nuestro adversario y de manera oscura y descuidada aquello que nos ayuda a nosotros mismos.

Non quemadmodum causa postulat, narratur, cum aut id, quod adversario prodest, dilucide et ornate exponitur aut id, quod ipsum adiuvat, obscure dicitur et negligenter.

Para cerrar la temática por medio de orientaciones prácticas y resumir en buenos consejos el cúmulo de reflexiones de distinto tipo sobre la elección expresiva, Cattani menciona las archi-conocidas máximas de Grice, como las normas iniciales de la buena comunicación en cuanto a su cantidad, calidad, relación y modo, para decir, a continuación, que es precisamente la ruptura de tales normas la que abre el espectro de la variedad expresiva cuyos matices hemos aprendido de manera social y colectiva tanto a manejar como a comprender.